

# La guerra de los judíos contra Roma y las luchas internas por el control de Jerusalén. Las rivalidades frente al enemigo exterior. [66-70 d. C.]

The Jews war againts Rome and the internal fights for the  
Jerusalem control domain. The rivalries in front of the external  
enemy (66-70 d. C.)

EDUARDO PITILLAS SALAÑER  
IES Augusto González de Linares (Santander)

## RESUMEN

*En este artículo se analiza la situación política interna de los judíos frente al enemigo exterior (las tropas de Vespasiano y de Tito, futuros emperadores) según el testimonio de Josefo.*

**PALABRAS CLAVE:**  
*Motivos de la insurrección, líderes indígenas, notables, radicales, bandidos, tropas romanas.*

## ABSTRACT

*The internal politics situation of the Jewish, standing up to outside enemy (the troops of Vespasian and Titus, emperors in the near future), according to Josephus, is analyzed in this article.*

**KEY WORDS:**  
*Reasons of the insurrection, indigenous leaders, notables, radicals, bandits, Roman troops.*

Atendiendo a la información que proporciona Flavio Josefo quien, al igual que César en el caso de la *Gallia* [Caes., *Bell Gall.*, I-VIII], se convierte en fuente prácticamente única y monopolizadora de los acontecimientos que en sus libros se relatan, teniendo además en cuenta que se trata de un autor que mantiene un punto de vista romano<sup>1</sup> y, dado que la obra de su rival político e historiográfico, Justo de Tiberiades, denostado por Josefo en su *Autobiografía*<sup>2</sup>, no ha llegado a nuestras

---

<sup>1</sup> M. Hadas-Lebel, «L' évolution de l'image de Rome auprès des Juifs en deux siècles de relations juéo-romaines, -164 à + 70», *ANRW II*, 20.2, 1987, 820.

<sup>2</sup> F.J. *Autobiografía*, 65, 336-367.

manos, no queda otra opción que la de basarse en el relato del historiador judío prorromano<sup>3</sup>.

Salvado este escollo [que no es poco], en las obras de Josefo referidas a aspectos aquí tratados [*Guerra de los judíos*, *Autobiografía* y *Antigüedades judías*], se constata una profunda división entre los judíos, asunto del que, como contemporáneo de los hechos que narra y bien informado que estuvo sobre los mismos, no se ha de dudar necesariamente *a priori*.

Aunque Josefo pudo haber sido nombrado general por los rebeldes, para dirigir y coordinar a las fuerzas judías en Galilea, que luego en su *Autobiografía* trata de justificar vinculándose al sector más moderado<sup>4</sup>, sea como fuere<sup>5</sup>, lo cierto es que siempre estuvo más próximo a este grupo y alejado del de los más radicales, como es el caso preferentemente de Juan de Giscala, su principal enemigo<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> P. Matyszak, «Flavio Josefo: enemigo de Roma a su pesar», en *Los enemigos de Roma*, Madrid, 2005, 193-206.

<sup>4</sup> Id., *Ibidem*, 7, 28-29.

<sup>5</sup> Vid., versión castellana de J. Vara Donado, Introducción. Flavio Josefo, *Antigüedades judías*, Akal, Madrid, 2002, 11.

<sup>6</sup> Juan de Giscala, hijo de Leví, de origen humilde, había reclutado inicialmente una tropa de 400 hombres y, al principio, parece que se mantuvo leal a Roma haciendo frente a colectivos diversos (gabarenos, gabarenos *et alii*) que habían tomado Giscala por la fuerza. Se enriquece especulando con la venta de aceite *puro* (no extranjero) ofertándose a los habitantes de Cesarea de Filipo [F.J. *Autobiografía*, 13, 74] o de Siria [«Con una moneda [siclo fenicio-helenístico] de Tiro, que valía cuatro dracmas áticos, él compraba cuatro ánforas y por el mismo precio sólo vendía media ánfora»: F.J. *Bell. lud.*, II, 591]. Saqueaba Galilea para desprestigiar a Josefo, causar desórdenes y extender maliciosamente el rumor de que este último pretendía «entregar el mando del país a los romanos» [F.J. *Bell. lud.*, II, 594]. «Se había difundido por toda Galilea el rumor de que yo iba a entregar la región a los romanos, y la población entera, exaltada, exigía mi castigo» [F.J. *Autobiografía*, 27, 132]. Intenta atraerse a la población de Tiberiade, especialmente a Justo (futuro historiador, rival de Josefo) y a su padre Pisto [F.J. *Autobiografía*, 17, 87-88]. Intenta también matar a Josefo, quien se ve obligado a huir a Tariquea [F.J. *Autobiografía*, 18, 94-96]. Más tarde, intenta convencer a los habitantes de Tiberiade, Séforis y Garaba (ciudades de Galilea) para que se pongan de su parte y hagan defección de Josefo [F.J. *Autobiografía*, 25, 123], coordinador y jefe de las fuerzas judías en Galilea. Tras reconstruir la muralla de Giscala envía una embajada a Jerusalén para obtener de las autoridades la renuncia forzada de Josefo de su mando en Galilea. Los enviados (uno de ellos Simón, hermano del propio Juan) acuden ante Simón, hijo de Gamaliel (natural de Jerusalén y de la secta farisea) quien hace de mediador ante las autoridades y consigue sobornar a los sumos sacerdotes Anás y Jesús, hijo de Gamalas, para que Josefo sea depuesto de su cargo en Galilea. Para ello envían desde Jerusalén una delegación con la misión de capturar a Josefo, pero éste, sabedor de lo que tramaban contra él, no cae en la trampa que le tienden, a través de una entrevista amañada y, tras atacar Josefo la ciudad de Tiberiade, es él el que fuerza a la delegación a regresar a Jerusalén y sale así airoso de la prueba [F.J. *Autobiografía*, 38-64]. Juan de Giscala domina su ciudad natal con un grupo numeroso («una pandilla no pequeña de bandidos», F.J. *Bell. lud.*, IV, 84) y ante la presencia de las tropas de Tito (un grupo de caballería de unos mil jinetes) huye a Jerusalén [F.J. *Bell. lud.*, IV, 106]. Una vez en la capital [F.J. *Bell. lud.*, IV, 121] comienza su fulgurante ascenso. Hace de intermediario entre las fuerzas del sumo sacerdote Anano y los zelotes, enfrentados ya en abierto conflicto civil. Consigue vencer a estos últimos (Eleazar, hijo de Simón [o Gión], quizá el mismo: [F.J. *Bell. lud.*, II, 564] y Zacarías, hijo de Anficalco), de que Anano pretendía entregar la capital a Vespasiano [F.J. *Bell. lud.*, IV, 218], parecido argumento al utilizado, como vimos *supra*, contra el propio Josefo. Así convesca a los zelotes de la necesidad de permitir en Jerusalén la llegada de los idumeos, facilitando, de ese modo su entrada [F.J. *Bell. lud.*, IV, 300 ss.]. Juan de Giscala, según Josefo, tiende a la tiranía al atraerse «poco a poco a la peor gente y se separó del resto del grupo. No hacía caso de las opiniones de los demás e imponía las suyas despóticamente, de modo que era evidente que aspiraba a un poder unipersonal» [F.J. *Bell. lud.*, IV, 389-390], aunque no aglutina a todos [F.J. *Bell. lud.*, IV, 396].

A los radicales zelotes —y a los *sicarii* de Manahem y de su sobrino Eleazar Bar Jair, refugiado en la fortaleza de Masadá—<sup>7</sup> hace responsables de la violencia y los desmanes de la guerra, especialmente lo que tuvieron lugar en el interior de Jerusalén, antes de ser sitiada y durante el cerco de las legiones romanas<sup>8</sup> de Tito, futuro purpurado<sup>9</sup>.

Pero de igual manera hace partícipes también del estallido del conflicto a los corruptos procuradores romanos de *Iudaea*, que tuvieron como precedente al prefecto Pilato<sup>10</sup> en tiempos del emperador Tiberio [14-37 d. C.] y, especialmente, en los casos más recientes, de etapa neroniana, al procurador Luceyo Albino [62-64 d. C.] y bajo *Gessius Florus*<sup>11</sup> [64-66 d. C.], sobre el que Josefo proyecta una imagen totalmente negativa tildándolo de abyecto provocador.

Todo aquel clima de violencia habría sido mantenido y alentado, desde los tiempos de Sadok el fariseo y Judas el Galileo, por los elementos más radicales de la *cuarta filosofía*, a raíz del rechazo al censo de P. Sulpicio Quirino<sup>12</sup>, gobernador de Siria.

Este aspecto pudo estar unido a la pésima gestión de algunos procuradores, y a momentos en los que determinados emperadores, como fue el caso de Gayo (Calígula) y de Nerón, —que mantuvieron una postura contraria a los judíos—, postura que, por otra parte, estuvo en abierta contradicción con las medidas favorables propiciadas por César y por el emperador Claudio, cuestión que Josefo *celebra* en sus *Antigüedades Judías*<sup>13</sup>. Todo ello pudo contribuir, como venimos diciendo,

<sup>7</sup> Y. Yadin, *Masada. La fortaleza de Herodes y el último bastión de los Zelotes*, Barcelona, 1977. F. Cordente Vaquero, «La toma de Masada: ejemplo de eficacia de la técnica poliorcética en el ejército romano», *Gerión*, 10, 1992, 155-170.

<sup>8</sup> B. Lifshitz, «Légions romaines en Palestine», *Hommages à Marcel Renard*, II, Col. Latomus, CII, 1969, 458-469.

<sup>9</sup> S. Perea Yébenes, «Tito César: las vísperas de la púrpura», S. Perea Yébenes (ed.), *Res Gestae —grandes generales romanos—* (I), Madrid, 2004, 157-209. A. Goldsworthy, «Un joven César: Tito y el sitio de Jerusalén, 70 d. C.», en *Grandes generales del ejército romano. Campañas, estrategias y tácticas*, Barcelona, 2005, 346 y ss.

<sup>10</sup> J.-P. Lémonon, *Pilate et le gouvernement de la Judée. Textes et monuments*, París, 1981.

<sup>11</sup> *Vid.*, *Gessius Florus* (170) en *Prosopographia Imperii Romani*, IV, 1, Berlín, 1952, 32.

<sup>12</sup> E. Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús 175 a.C.-135 d. C.*, edición dirigida y revisada por G. Veermes, F. Millar y M. Black, I, Madrid, 1985, 515-550.

<sup>13</sup> El cónsul (pompeyano) Lucio Léntulo Crus (49 a. C.) exime a los judíos de Éfeso, ciudadanos romanos, del servicio militar [F.J. *Ant.*, XIV, 228-230 y 237-240]. El legado Marco Pisón aplica en Delos la misma orden del cónsul [F.J. *Ant.*, XIV, 231-232]. Además, las medidas de César, muy favorables a los judíos, suponen tanto la exención/reducción de impuestos, la prohibición de estacionamiento de tropas, el pago anual de un impuesto por parte del resto de las ciudades (a excepción de Jopa) a Jerusalén (salvo el año séptimo o sabático) y el hecho, básicamente, de no reclutar tropas auxiliares entre la población judía que estaba, a su vez, libre de cargas militares en momentos de establecimiento de tropas [F.J. *Ant.*, XIV, 190-210]. Estas medidas fueron ratificadas, tras César, por el Senado (en las personas de los cónsules Publio Dolabella y Marco Antonio) [F.J. *Ant.*, XIV, 219-222]. Otros aspectos respetados por Roma fueron: los relacionados con la celebración del sábado por las comunidades judías, la práctica de sus ritos y cultos, el derecho de reunión, la celebración de sus fiestas y sacrificios, la construcción de edificios para tal finalidad y la posibilidad, igualmente, de resolver por sí mismos sus disputas judiciales, etc. Así lo manifiesta Josefo, en alguno de estos términos, para el caso de Laodicea y Mileto [F.J. *Ant.*, XIV, 241-246] y en decretos, que el mismo autor recoge, de Pérgamo, Halicarnaso, Sardes y Éfeso [F.J. *Ant.*, XIV, 256-264]. De este modo, se puede concluir que Roma mantiene, por lo menos en determinados mo-

en mayor o en menor medida, al distanciamiento de una parte de la población judía respecto a Roma.

De este modo, el radicalismo zelote<sup>14</sup> unido a la ambición y corrupción de determinados procuradores parecen ser los *detonantes* que provocan, en el 66 d. C., el estallido de la gran revuelta contra el Imperio.

Las víctimas (políticas y físicas) de esta situación son en Josefo, los grupos dirigentes (los notables), la jerarquía social y religiosa (los saduceos) excesivamente vinculados, en cuanto integrantes de una casta sacerdotal representada por unas pocas familias que controlaban el sumo sacerdocio<sup>15</sup>, con la cultura helenística y con Roma.

Así, a ojos del sector más radical, pudo haberse identificado *colaboracionismo* con riqueza y ostentación de sus viviendas en Jerusalén<sup>16</sup>, cuestión difícil de aceptar por una sociedad empobrecida y proclive al bandidaje junto al arraigo, en tales condiciones, de un turbulento mesianismo con connotaciones virulentamente apocalípticas y liberadoras<sup>17</sup>.

---

mentos, el *status quo ante* en relación a las tradiciones locales judías. Para estas cuestiones: R. González Salinero, «El servicio militar de los judíos en el ejército romano», *Aquila Legionis*, 4, 2003, 45, 48 y 55. Las medidas, finalmente, del emperador Claudio se refieren tanto a los judíos de Alejandría como a todos los del Imperio, en el sentido de poder usar sus normas y costumbres pero con la seria advertencia de respetar igualmente los sentimientos religiosos de otros pueblos [F.J. *Ant.*, XIX, 274-291].

<sup>14</sup> S.G.F. Brandon, «The Zealots. The Jewish Resistance against Rome, A.D. 66-73», *History Today*, 15, 1965, 632-641. M. Smith, «Zealots and Sicarii, their Origin and Relation», *HThR*, 64, 1971, 1-19. M. Stern, Artículo «Zealots», *Encyclopedia Judaica*, Year Book, 1973, 135-152. M. Hengel, *Die Zeloten*, Leyden, 1976. R.A. Horsley, «Sicarii: Ancient Jewish Terrorists», *Journal of Religion*, 59, 1979, 435-458. Id., «Josephus and The Bandits», *Jewish Studies Journal*, 10, 1979, 37-63. M. Hengel, *The Zealots. Investigations into the Jewish Freedom Movement in the Period from Herod I until A.D. 70*, Edimburgo, 1989.

<sup>15</sup> El sumo sacerdote presidía el «Gran Sanedrín de los 71» de Jerusalén [F.J. *Ant.*, XIV, 9, 3-5 (165-179)], supremo órgano de gobierno y tribunal de justicia [Mt, 10,17; Mc, 13, 9]. Se trataba de un consejo aristocrático [γερονσία] rival en cierta medida del régimen monárquico de los Herodianos. Consejo de sabios integrado por una mezcla de saduceos (sacerdotes y laicos) que, en época romana, tuvieron que compartir sus asientos con los fariseos, en creciente ascenso, hasta el punto de que ambos grupos se repartían (con preeminencia saducea) la composición de sus integrantes. La elección del cargo supremo (sumo sacerdote) estuvo no obstante en manos de las principales familias y en un número muy restringido de cuatro de ellas. De hecho de los 28 sumos sacerdotes, únicamente 8 de ellos no estaban asignados a tales familias. El resto, un total de 20, lo son respectivamente: 8 a la familia Anano; 6 a la familia Boeto; 3 a la familia Fiabi y, finalmente, otros 3 a la familia Camit. Las competencias del Sanedrín, estaban restringidas a las 11/¿13? Toparquías de Judea [Jerusalén, Gofna, Acrabatta, Tamna, Lida, ¿Joje?, Emaús, ¿Yamnia?, Betletefa, Idumea, Engadí, Herodion y Jericó], aunque el parecer de sus miembros y sus resoluciones podían tenerse en cuenta, en determinados casos, en otros territorios como Galilea. Pudo tener también el Gran Sanedrín competencias de tipo fiscal en Judea a la hora de la percepción de tributos [F.J. *Bell. Iud.*, II, 17, 1 (405)]. A diferencia de los sanedrines menores (integrados por 23 miembros) y de ámbito local, cuyas reuniones tenían lugar los lunes y jueves, se desconoce fueran estos los días en lo que respecta al Gran Sanedrín de Jerusalén que se reunía, al parecer, en una sala junto al *Xystus* [F.J. *Bell. Iud.*, V, 4, 2 (144)], al oeste del mismo en dirección al monte del Templo y fuera de los límites de la Ciudad Alta: E. Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús 175.a.C.-135 d. C.*, II, Madrid, 1985, 271 ss.

<sup>16</sup> D. Crossan y J.L. Reed, *Jesús desenterrado*, Barcelona, 2003, 250 y ss.

<sup>17</sup> H. Guevara, *Ambiente político del pueblo judío en tiempos de Jesús*, Madrid, 1985. C. Vidal Manzanares, «El judaísmo y la cuestión de la guerra en la crisis final del segundo templo», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, t. 7, 1994, 479-492. H. Gallego, «Mesianismo y lucha político-social en Palestina bajo la dominación romana (63 a.C.-132 d.C.)», *El Mesianismo en el cristianismo antiguo y en el judaísmo*, (Coord. Ángeles Alonso), Valladolid, 2000, 63-85.

I

Todo esta compleja situación no podía sino generar el caldo de cultivo de una violencia *in crescendo* donde la extorsión, el secuestro [F.J. *Ant.*, XX, 208-220] y el asesinato se convierten en prácticas habituales en la capital de Judea, ciudad que se llenaba de peregrinos por Pascua y que obligaba al magistrado de turno, fuera prefecto o procurador<sup>18</sup>, a desplazarse desde Cesarea Marítima, lujosa ciudad levantada por Herodes el Grande<sup>19</sup>, a Jerusalén, la capital confesional del mundo judío.

Así, cuando el sumo sacerdote Anano, que encabeza el sector moderado de los notables, sitúa a 6.000 hombres [F.J. *Bell lud.*, IV, 206] para proteger los pórticos del Templo frente a los partidarios de Juan de Giscala, quien poco antes se había refugiado en Jerusalén<sup>20</sup> huyendo de su ciudad natal [Giscala, Galilea Superior], próxima a sucumbir ante la tropa de Tito, (enviado este último por su padre Vespasiano al frente de un amplio grupo de caballería, unos 1000 hombres [F.J. *Bell lud.*, IV, 106]), lo hace para evitar caiga la ciudad en manos de los más radicales.

Esta situación conflictiva (entre zelotes y sicarios) se había observado nada más iniciarse la revuelta bajo Eleazar, hijo de Ananías, y Manahem, el líder de los *sicarii* [F.J. *Ant.*, XX, 185-188], que sería asesinado, a su vez, en el Templo [F.J. *Bell lud.*, V, 6] por los partidarios de aquel.

Para contrarrestar la facción de los notables los zelotes solicitan el apoyo de los idumeos [F.J. *Bell lud.*, IV, 228], los únicos que les pueden sacar del atolladero (ya que las fuerzas de Anano les estaban acogotando), facilitando así su entrada en la ciudad.

La presencia de tales idumeos en Jerusalén, en connivencia con zelotes y seguidores de Juan de Giscala, permite a los más extremistas, tras una feroz matanza en los alrededores del Templo (8.500 muertos) [F.J. *Bell lud.*, IV, 313], hacerse con el control político y militar de la capital.

Este hecho supone una auténtica desgracia para Josefo, quien así lo manifiesta [F.J. *Bell lud.*, 318], ya que el destino de Jerusalén quedaba, fatalmente, en

---

<sup>18</sup> El cargo de prefecto (o procurador de *Iudaea*, así designado a partir del reinado del emperador Claudio) implicaba un poder triple: forzosamente el militar (en tanto que *praefectus*), seguidamente el derivado de su autoridad judicial [*ius* o *potestas gladii* = Dig. I, 18, 6, 8; F.J. *Bell. lud.*, II, 8, 1 (117)] estrechamente vinculado al anterior y, finalmente el fiscal, correspondiente a la administración de finanzas, la tercera de las funciones y la más propia de los gobernadores procuratoriales, en tanto que responde precisamente esta última al cargo de procurador, funcionario de hacienda pública o administrador de una propiedad, en principio como instrumento de gestión de la *res familiaris* del emperador, pero que deriva, con el tiempo, en empleado público. La diferencia entre prefecto y procurador es solamente nominal y las fuentes no los distingue.

<sup>19</sup> A.H.M. Jones, *The Herods of Judaea*, 2.<sup>a</sup> ed., Oxford, 1967. M. Grant, *Herod the Great*, N. York, 1977.

<sup>20</sup> *Vid.*, *supra*, n. 6.

manos de los sectores más violentos. Ello explica la desesperada y heroica resistencia frente a las legiones de Tito<sup>21</sup>, entre abril y septiembre del 70 d. C. La feroz lucha en el interior de la capital judía no es sino el exponente de las profundas divisiones entre grupos e individuos donde el odio acumulado, la ambición y el afán de poder, tiñen de sangre uno de los capítulos más sobrecogedores de la historia judía.

Aprovechándose de las discordias entre los propios judíos, Vespasiano retrasa la toma de Jerusalén [F.J. *Bell Iud.*, IV, 369-371]. En este compás de espera y para afianzar estratégicamente el control y ocupación del territorio, tras el sometimiento de Galilea (en Jotapata se había entregado Josefo), el futuro emperador decide asegurar el dominio romano en un área que se extendía de Perea a la fortaleza de Maqueronte [F.J. *Bell Iud.*, IV, 439].

En la primavera del 68 d. C., tras la noticia del levantamiento de *C. Iulius Vindex* en *Gallia*<sup>22</sup>, Vespasiano se dedica a ir despejando los caminos que conducen a Jerusalén y tras dirigir sus tropas a la toparquía de Betlefeta, que destruye, ocupa determinadas aldeas en Idumea<sup>23</sup>. Luego desde Emaús, y a través de Samaria, pone cerco a Neápolis [Mabarta, luego *Flavia Neápolis*, act. Nabulus], llega a Corea, entre la frontera entre Samaria y Acrabatene<sup>24</sup>, se presenta en Jericó [F.J. *Bell Iud.*, IV, 450-451 ss.], mientras otra localidad, Gerasa<sup>25</sup> [F.J. *Bell Iud.*, IV, 487-489] es ocupada al asalto por un lugarteniente suyo, *Lucius Annius*, al frente de una *vexillatio* de caballería y un grupo (¿cohorte?) de infantería.

La noticia de la muerte del emperador Nerón (el 9 de septiembre del 68 d. C.) detiene de momento las operaciones militares [F.J. *Bell Iud.*, IV, 497-498] si bien se prolonga aún algo más el control del territorio en torno a los límites de Judea y de su capital, Jerusalén con lo que «*quedó sometida la totalidad de la región, salvo Herodio, Masadá y Maqueronte, enclaves que estaban en manos de los bandidos, los romanos pusieron entonces su punto de mira en Jerusalén*» [F.J. *Bell Iud.*, IV, 555].

Pero es precisamente en la capital, sublevada desde el verano-otoño del 66 d. C., donde facciones opuestas pelean por el control de la ciudad (la Ciudad Baja, la Ciudad Alta y los aledaños al Templo).

<sup>21</sup> Las legiones *V Macedonica*, *XV Apollinaris*, *X Fretensis*, *XII Fulminata*, tropas auxiliares y aliados hasta un total de unos 65.000 hombres: B. Lifshitz, «Jérusalem sous la domination romaine. Histoire de la ville depuis la conquête de Pompée jusqu'à Constatin (63 a. C.-325 p. C.)», *ANRW II*, 8, 1977 468.

<sup>22</sup> Propretor de *Gallia Lugdunensis* desde el 67 d. C., miembro de la aristocracia indígena y senador originario de Aquitania. Solicita la ayuda de L. Sulpicio Galba (gobernador de la Tarraconense y futuro emperador), iniciándose así la crisis neroniana (68 d. C.): J.J. Hatt, *Histoire de la Gaule Romaine (120 avant J.C.-451 après J.C.)*, Paris, 1966. L. Harmand, *L'Occident romain. Gaule, Espagne, Bretagne, Afrique du Nord (31 av. J.C.-236 apr. J.C.)*, Paris, 1969.

<sup>23</sup> Betabris (Betogabris, Ptolomeo V, 15, 5)[act., Beth Gubrin] y Cafartoba: F.J. *Bell Iud.*, IV, 446-447. [Traducción y notas: J. M.<sup>a</sup> Nieto Ibáñez, n.191, p. 87].

<sup>24</sup> J.M.<sup>a</sup> Nieto Ibáñez: n. 194, p. 88.

<sup>25</sup> Ciudad helenística enclavada a 36 kilómetros de Filadelfia (Amán): Id., n. 22, p. 94.

En escena aparece otro personaje, Simón Bar Giora<sup>26</sup>, natural de Gerasa, quien tras convivir con los *sicarii* en Masadá reúne una tropa abundante (20.000 hombres) y, tras atacar Idumea, se presenta en Jerusalén.

Las discordias entre los idumeos que restaban en Jerusalén<sup>27</sup> y los zelotes, unidos estos últimos a los seguidores galileos de Juan de Giscala, propiciaron la entrada de Simón en la capital con la finalidad de liberar a dicha ciudad del predominio zelote y del *tirano* (Juan de Giscala) [F.J. *Bell lud.*, IV, 576].

Entre marzo y abril del 68 d. C. Simón Bar Giora se va haciendo con el control de una buena parte de la ciudad mientras los partidarios de Juan de Giscala se refugian en el Templo y en sus pórticos. Los zelotes se hacen fuertes en esta parte de la ciudad levantando cuatro torres [F.J. *Bell lud.*, IV, 580-582] y situando en ellas la artillería<sup>28</sup> [oxibelas y balistas] que los rebeldes habían capturado en Beth-Horon (noviembre del 66 d. C.) a la *legio XII Fulminata* [F.J. *Bell lud.*, II, 553].

Previamente al momento en el que Tito se acerca con sus tropas a Jerusalén la capital judía está en manos de tres facciones:

[1.<sup>a</sup>] La de Simón Bar Giora quien ejercía el control más amplio sobre la Ciudad Alta y la mayor parte de la Baja [F.J. *Bell lud.*, V, 11].

---

<sup>26</sup> Simón Bar Giora [F.J. *Bell lud.*, II, 521 y 652. D. Cass., LXVI, 7, 1]; «hijo del prosélito», *Bargioras* en Tácito (*Hist.*, V, 12), natural de Gerasa [F.J. *Bell lud.*, IV, 503]. Se apodera en Beth-Horon de mulas de carga romanas [F.J. *Bell lud.*, II, 521] y se dedica al pillaje contra los ricos en la toparquía de Acrabatene (o Acrabata). Se refugia en Masadá cuando el sumo sacerdote Anano envía contra él una tropa. Se dedica a devastar Idumea hasta la muerte de Anano [F.J. *Bell lud.*, II, 652-654]. Aumenta progresivamente su radio de acción en sus incursiones recorriendo las toparquías antes señalada y el territorio hasta la Gran Idumea [F.J. *Bell lud.*, IV, 511]. En el valle de Ferete almacena el botín obtenido en cuevas donde alberga a «la mayoría de sus grupos de bandidos» [F.J. *Bell lud.*, IV, 513]. Los zelotes de Jerusalén se enfrentan a él sin éxito y deben refugiarse tras las murallas de la capital [F.J. *Bell lud.*, IV, 514]. Se enfrenta a los idumeos con fuerzas importantes (20.000 frente a 25.000 idumeos) con resultado indeciso [F.J. *Bell lud.*, IV, 517], aunque posteriormente irrumpe en Idumea [F.J. *Bell lud.*, IV, 529 ss.]. Los zelotes capturan a su esposa [F.J. *Bell lud.*, IV, 538] pero Simón reacciona con furia, matando y torturando a todo el que pilla fuera de la muralla de Jerusalén, frente a la que había situado sus hombres; los zelotes acaban cediendo y devolviéndole a su mujer [F.J. *Bell lud.*, 544]. Al aumentar las discordias en la capital debido a los excesos de Juan de Giscala [F.J. *Bell lud.*, IV, 560-564]: «El ejército se alzó contra Juan y todos los idumeos, que formaban parte de él, se separaron y fueron contra el tirano por la envidia que sentían hacia su propio poder o por el odio a su crueldad. Se enfrentaron a los zelotes, mataron a muchos de ellos y al resto les obligaron a encerrarse en el palacio real...» [F.J. *Bell lud.*, IV, 566-567]. Este grupo de idumeos, hartos de Juan, son los que junto a otros notables (políticamente aplastados desde la muerte de Anano) como el sumo sacerdote Matías y los que habían perdido sus casas a manos de los zelotes, son los que posibilitan la entrada de Simón en Jerusalén. De este modo, Simón Bar Giora (marzo o abril del 69 d. C.) se hace dueño de una buena parte de Jerusalén y los zelotes se ven obligados a refugiarse en el Templo [F. J. *Bell lud.*, IV, 577 ss.]

<sup>27</sup> Josefo [*Bell lud.*, IV, 354] dice que los idumeos, una vez eliminado el sector moderado, se retiran a su país pero, posteriormente, vuelve a hablar de ellos [*Bell lud.*, IV, 564 y V, 248-249] quedando en Jerusalén unos 5000 que son los que finalmente se rendirán a Tito [F.J. *Bell lud.*, VI, 378-386].

<sup>28</sup> A. Wilkins, «Reconstructing the cheiroballistra», *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 6, 1995, 5-59. D. Baatz, «Katapulte und mechanische Handwaffen des spätrömischen Heeres», *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 10, 1999, 5-19. A. Wilkins y L. Morgan, «Scorpio and cheiroballistra», *Journal of Roman Military Equipment Studies*, 11, 2000, 77-101. A. Wilkins, *Roman Artillery*, Shire, 2003. F. Russo, *L'artiglieria delle legioni romane*, Roma, 2004.

[2.<sup>a</sup>] Los partidarios de Juan de Giscala que dominan en la zona exterior del Templo y en parte de la Ciudad Baja [F.J. *Bell Iud.*, V, 14].

[3.<sup>a</sup>] Eleazar, hijo de Simón y enfrentado a Juan de Giscala, con el apoyo de otros lugartenientes<sup>29</sup> se apodera del interior del Templo [F.J. *Bell Iud.*, V, 7]. Ésta es la facción menos numerosa.

Cuando más adelante Tito se sitúa ante las puertas de Jerusalén, Juan de Giscala se apodera del interior del Templo absorbiendo a esta facción independiente de Eleazar [F.J. *Bell Iud.*, V, 105] quedando, ante el asalto romano, dos grandes grupos: el de Simón y el de Juan.

Los efectivos [F.J. *Bell Iud.*, V, 248-250] con los que contaban tales grupos eran:

[1.<sup>o</sup>] Simón Bar Giora disponía de 50 oficiales y 10.000 combatientes. A ellos, se añadían los 5.000 idumeos aliados quienes contaban, a su vez, con 10 oficiales. Éste era el grupo más numeroso.

[2.<sup>o</sup>] Juan de Giscala con 20 oficiales y 6.000 hombres.

[3.<sup>o</sup>] Eleazar y Simón, hijo de Arino con 2.400 hombres.

Las fuerzas judías configuran una *milicia urbana* poco jerarquizada (un total de 80 oficiales en el conjunto de 21.000 combatientes de los dos primeros grupos) que consigue durante varios meses (abril a septiembre del 70 d. C.) resistir el empuje de las cuatro legiones de Tito [*V Macedonica*, *X Fretensis*, *XV Apollinaris* y *XII Fulminata*], tropas auxiliares y aliados hasta un total 65.000 hombres<sup>30</sup>.

Estos grupos, muy divididos entre sí [F.J. *Bell Iud.*, V, 255-257] sólo ceden en sus rivalidades ante la presencia de las tropas de Tito.

## II

Cuando la *legio X Fretensis*, legión que contaba con las mejores máquinas de guerra [F.J. *Bell Iud.*, V, 269] acampa en el Monte de los Olivos, frente al barranco Cedrón, debe soportar una violenta salida de los combatientes judíos quienes atacan a los legionarios «*que estaban trabajando en el atrincheramiento*» [F.J. *Bell Iud.*, V, 75-76]. Tito debe emplearse a fondo para repeler dos embestidas judías que estuvieron a punto de dispersar dicha legión [F.J. *Bell Iud.*, V, 81-97].

Cuando, a su vez, Tito inicia el ataque a la capital por la parte de la muralla más baja, posiblemente al nordeste del palacio de Herodes donde se encontraba el monumento a Juan Hircano [F.J. *Bell Iud.*, V, 260], Simón Bar Giora coloca sobre la muralla algunas de las máquinas de guerra arrebatadas quizá a Cestio, go-

<sup>29</sup> Judas, hijo de Quelcias; Simón, hijo de Esrón y Ezequías, hijo de Cobaris [F.J. *Bell Iud.*, V, 6].

<sup>30</sup> Vid., *supra*, n. 21.



bernador de Siria, en su frustrado asedio a Jerusalén en el 66 d. C. Adiestrados posiblemente por auxiliares romanos<sup>31</sup> no hacen un uso eficaz de las mismas. De esta forma los seguidores de Simón se distribuyen por la muralla desde el sepulcro del mencionado sumo sacerdote [Juan Hircano] hasta la actual puerta de Jafa<sup>32</sup>, mientras los partidarios de Juan de Giscala pudieron haberse situado en los aledaños a la torre Antonia, el pórtico norte del Templo y la tumba de Alejandro Janeo<sup>33</sup>.

Los romanos, tras hacerse con el control de la primera y segunda murallas, penetran —Tito con un grupo escogido de 1.000 soldados— en la Ciudad Nueva [F.J. *Bell Iud.*, V, 331].

El avance se torna muy difícil entre callejuelas y casas apelmazadas donde los judíos comienzan a ser numerosos y acaban por bloquear el avance romano hasta el punto de que, agobiados por los defensores, los romanos deben replegarse. Protegidos por grupos de arqueros, distribuidos en los extremos de las calles, hacen posible así la retirada [F.J. *Bell Iud.*, V, 340-341]. Los judíos resisten tres días. Al cuarto, ceden ante el empuje de los legionarios [F.J. *Bell Iud.*, V, 346].

En el momento en el que los romanos inician la construcción de los primeros terraplenes frente a la Antonia (*V Macedonica*) y al monumento de Juan Hircano (*XV Apollinaris*), los grupos de Juan de Giscala y los de Simón Bar Giora tratan de impedirlo, disparando sus máquinas [cifradas en 30 oxibelas y 40 balistas] que dominan ya con cierta soltura [F.J. *Bell Iud.*, V, 359].

Juan de Giscala acaba con el primer terraplén [F.J. *Bell Iud.*, V, 469-472] (que había sido levantado sobre la piscina del Gorrion [F.J. *Bell Iud.*, V, 467]) frente a la torre Antonia, mientras Simón Bar Giora ataca el colocado por la *XV Apollinaris* cerca de la tumba de Juan Hircano, al igual que otro terraplén levantado por la *X Fretensis* sobre la piscina de la Almendra<sup>34</sup>. Con antorchas, algunos soldados suicidas

<sup>31</sup> Los auxiliares romanos estaban formados habitualmente en Palestina-Judea por sirios, árabes, itureos, etc. Básicamente cinco cohortes de infantería y un ala de caballería [*cohortes (Augustae) Sebastenorum* y *ala (Augusta) Sebastenorum*] sirvieron bajo Herodes el Grande (37-4 a. C.) y también, posiblemente, bajo los prefectos o procuradores romanos (estos últimos así designados a partir del emperador Claudio). Los itureos (habitantes del Líbano/Antilíbano; Pol., V, 45, 8-9) aportaron importantes contingentes de auxiliares que sirvieron en diversos escenarios del Imperio: E. Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús...*, I, 715 y n. 53, 724-725. Resulta difícil encontrar tropas judías al servicio de Roma a excepción de la fuerza militar de Zamaris (colonia militar creada por Herodes el Grande para frenar las incursiones de los habitantes de la Traconítide) [F.J. *Ant.*, XVII, 23 ss.]. Esta tropa persiste hasta el 108 d. C., momento a partir del cual quizá fuera absorbida por el ejército romano y podría haber formado parte del *Ala I Augusta gemina Colanarum*: S. Applebaum, «The Troopers of Zamaris», en S. Applebaum, *Judaea in Hellenistic and Roman Times. Historical and Archaeological Essays*, E.J. Brill, Leiden, 1989, 52 ss. Cfr. R. González Salinero, «El servicio militar de los judíos en el ejército romano», *Aquila Legionis*, 4, 2003, 61-62.

<sup>32</sup> *Vid.*, versión española de J.M.<sup>a</sup> Nieto Ibáñez, Flavio Josefo, *La Guerra de los Judíos, IV-VII*, Madrid, 1999, n. 215, 192.

<sup>33</sup> Tumba no localizada: *Id.*, *Ibidem*, n. 214, 192.

<sup>34</sup> Quizá identificada con la piscina de Ezequías y situada al norte del palacio de Herodes: *Id.*, *Ibidem*, n. 296, 222.

(unos tales Gipteo, Magasaro y Cagiras) queman las máquinas romanas [F.J. *Bell lud.*, V, 476-477].

Este fracaso por parte de las tropas de Tito obliga al romano a decidir, en Consejo de Guerra [F.J. *Bell lud.*, V, 491] aislar a los combatientes mediante un muro de bloqueo de un perímetro de 39 estadios [6 estadios = *circa* de 1 km.]. Las tropas romanas lo elevan en tres días [F.J. *Bell lud.*, V, 504-508]. Este muro será decisivo para, a la larga, llevar a cabo el aislamiento y definitiva rendición de los resistentes.

Los terraplenes se levantan ahora<sup>35</sup> frente a la torre Antonia [F.J. *Bell lud.*, V, 523], donde se concentran seguidamente los ataques romanos, que intentan abrir una brecha en las defensas y forzar así la entrada al Templo. Juan de Giscala funde objetos sagrados depositados en el mismo, consume vino y aceite sagrados, acciones que denotan abierta impiedad para Josefo [F.J. *Bell lud.*, V, 562-566].

Tras fracasar un ataque judío por el lado de la torre Antonia [F.J. *Bell lud.*, VI, 15-22], los romanos llevan a cabo decisivos ataques nocturnos (que duran hasta el amanecer) en la Antonia y los accesos (entrada) al Templo donde, junto al centurión Juliano, natural de Bitinia [F.J. *Bell lud.*, VI, 88], se distingue todo un conjunto de combatientes judíos mencionados por Josefo<sup>36</sup>.

Cuando las tropas de Tito consiguen, tras violentos combates, abrir un amplio acceso al Templo, dedica sus esfuerzos seguidamente a la demolición de los cimientos de la torre Antonia [F.J. *Bell lud.*, VI, 93 y 149-150] a lo largo de siete días. Luego, levantan terraplenes<sup>37</sup>.

Para impedir el paso de los legionarios romanos hacia el Templo los judíos incendian, junto a la Antonia, el pórtico del lado noroeste [F.J. *Bell lud.*, VI, 165-168]. Tienden posteriormente una trampa mortal a los soldados romanos que intentan acceder al pórtico oeste. Con leña seca, betún y pez, con los que impregnan tanto las vigas como el artesonado, en el momento en el que se aproximan los legionarios le dan fuego. Se producen escenas de pánico entre los asaltantes. Algunos, desesperados, se lanzan cuesta abajo en la parte de la ciudad que se inclinaba hacia el barranco del Tiropeon. Josefo refiere algunos detalles sobre soldados romanos que perecen o, por el contrario, salvan su vida<sup>38</sup>. Tales hechos tuvieron lugar el 15 de agosto del 70 d. C.

<sup>35</sup> Terraplenes levantados en veintiún días con madera traída a una distancia de 90 [F.J. *Bell lud.*, VI, 5] ó 100 [F.J. *Bell lud.*, VI, 151] estadios [100 estadios= 18,5 km. aprox.].

<sup>36</sup> Alexas y Gifteo [Vid., también: F.J. *Bell lud.*, IV, 474] de Juan de Giscala. Malaquías, Judas, hijo de Mertón y Jacobo, hijo de Sosas [Id., F.J. *Bell lud.*, IV, 235] de Simón b. Giara, Simón y Judas, hijos de Ari, de entre los zelotes [F.J. *Bell lud.*, VI, 92]. Josefo cita igualmente otros más adelante [*Bell lud.*, VI, 148].

<sup>37</sup> Como señala el propio Josefo *frente al ángulo noroeste interior del Templo, hacia los pórticos occidental y norte* [F.J. *Bell lud.*, VI, 150-151] y, simultáneamente, *hacia la exedra norte* [Vid., también: F.J. *Bell lud.*, V, 203-204].

<sup>38</sup> Uno de los soldados, el joven Longo, se suicida con su propia espada [F.J. *Bell lud.*, VI, 188]. Otro, un tal Antonio, salva su vida al caer sobre un conmlitón, un tal Lucio, al que había prometido convertirlo en su heredero si le salvaba en su caída [F.J. *Bell lud.*, VI, 189-190].

Al día siguiente, los romanos comienzan también a incendiar los pórticos del Templo, los del lado norte y este que formaban un ángulo sobre el escarpado barranco del Cedrón [F.J. *Bell Iud.*, V, 192]. De este modo, la tropa romana sigue a los sitiados judíos en esta labor de destrucción de los pórticos.

Un ataque romano con escalas ante los muros de Templo, fracasa. Y el día 8 del mes de Loos (calendario macedónico, el correspondiente mes hebreo de Ab), el 27 de agosto, los arietes romanos golpean la exedra oeste del Templo mientras la helépolis (máquina tomadora o destructora de ciudades) lo hace sin éxito, durante seis días, sobre su muro. Los romanos son frenados en su avance y llegan a perder algunos estandartes. Eleazar, un sobrino de Simón Bar Giora se distingue entre los judíos [F.J. *Bell Iud.*, VI, 226-227].

Las pérdidas en hombres en estos últimos ataques frustrados por parte romana parecen determinantes en la decisión de Tito de quemar las puertas del Templo [F.J. *Bell Iud.*, VI, 232-234]. Pero en Consejo de Guerra [F.J. *Bell Iud.*, VI, 237-238], y tras recabar la opinión de sus miembros<sup>39</sup>, el propio Tito decide evitar en la medida de lo posible la destrucción del Templo<sup>40</sup>, asunto que hubiera añadido además una imagen negativa para Roma. Los judíos intentan, sin éxito, desalojar a la masa de legionarios que ya se situaba sobre el exterior del Templo. Todo esto último ocurre el 29 de agosto (10 del mes de Loos).

Aunque Josefo hace hincapié en la responsabilidad judía en el inicio de los incendios en los pórticos [F.J. *Bell Iud.*, VI, 165 y 251], ello no es óbice para que indique que, en el fragor del combate (y sin orden expresa, por lo que libera de tal res-

<sup>39</sup> Los integrantes del Consejo de Guerra [28 de agosto]: *Tiberius Iulius Alexander*, comandante de todo el ejército y hombre de confianza de Tito y los legados de las diferentes legiones; de la *legio V Macedonica (Sextus Vettulenus Cerialis)*, de la *X Fretensis (Larcus Lepidus)*, de la *XV Apollinaris (Titus Frugi)* [se desconoce el legado de la otra legión, la *XII Fulminata*]. Asistieron también a la reunión: *Liternius Fronto*, situado al frente de dos destacamentos de 1000 hombres cada uno procedentes de la *legio III Cyrenaica* y de la *XXII Deiotariana* y *Marcus Antonius Iulianus*, procurador de Judea. *Vid.*, S. Perea Yébenes, «Tito César: las vísperas de la púrpura», 194-195. Sobre Tiberius Iulius Alexander: E.G. Turner, «Tiberius Iulius Alexander», *The Journal of Roman Studies*, XLIV, 1954, 54-64. V. Burr, *Tiberius Iulius Alexander*, R. Habelt, Bonn, 1955.

<sup>40</sup> Respecto a la posible responsabilidad de Tito en el incendio del Templo, Flavio Josefo le exculpa de ella. No tenemos pruebas de que Tito lo fuera, aunque los autores modernos están divididos al respecto. Mientras unos le atribuyen esa responsabilidad, otros, por el contrario, no comparten tal hipótesis. *Vid.*, M. Hadas-Lebel, «L' évolution de l'image de Rome auprès des Juifs en deux siècles de relations judéo-romaines, -164 à + 70», 825 y E. Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús 175.a.C. - 135 d. C.*, II, Madrid, 1985, 244-245. Se discute también sobre la veracidad de la afirmación de Sulpicio Severo, autor cristiano: *alii, et Titus ipse, evertendum templum imprimis censebant, quod plenius Iudeorum et Christianorum religio tolleretur. Quippe has religiones licet contrarias sibi iisdem tamen auctoribus profectas. Christianos ex Iudaeis exstitisse, radice sublata stirpem facile perituram* (Chron. II, 30, 6-8). Para B. Lifshitz [«Jerusalem sous la domination romaine. Histoire de la ville depuis la conquête de Pompée jusqu'à Constantin (63 a. C.-325 p. C.)», *ANRW II*, 8, 467.] no parece que pueda dudarse a priori de la afirmación de Josefo, ya que parece poco probable que éste tergiversara los hechos cuando había testigos de los acontecimientos y de la reunión del Consejo de Guerra, en momentos en los que el mismo Josefo escribía en Roma. Los romanos, además, cuando hacían la guerra contra los judíos no parece que estuvieran preocupados por la opinión de los cristianos, comunidad que había abandonado Jerusalén a comienzos del asedio (abril, 70 d. C.).

ponsabilidad a los mandos y a Tito), un soldado romano, al arrojar un tizón, fue el causante *anónimo* del incendio en el Templo, incendio que se extendería rápidamente y que acabaría devastando rápidamente todo su interior [F.J. *Bell Iud.*, 252].

Se suceden seguidamente saqueos y matanzas tanto en el Templo como en sus aledaños [F.J. *Bell Iud.*, VI, 271-284]. Con posterioridad, los rebeldes atacan el palacio de Herodes en la Ciudad Alta [F.J. *Bell Iud.*, VI, 358]. A esta acción sigue la del avance romano y el consiguiente incendio en la Ciudad Baja [F.J. *Bell Iud.*, VI, 363], y la de dispersión de los judíos por una ciudad en ruinas, donde se producen asaltos y emboscadas a los que intentan desertar, mientras, en última instancia, se utilizan las galerías subterráneas como desesperado refugio ante la presencia ya inmediata del romano, práctico vencedor [F.J. *Bell Iud.*, VI, 367-370].

El asalto a la Ciudad Alta tiene lugar a partir del 8 de septiembre, momento en el que los idumeos aún presentes en Jerusalén intentan llegar a un acuerdo con Tito, negociaciones que impide, por todos los medios, el fanatismo de Simón Bar Giora [F.J. *Bell Iud.*, VI, 381].

Pero el *hundimiento* es ya imparable, consumándose todo con la victoria definitiva de Tito [F.J. *Bell Iud.*, VI, 403-413] y la destrucción, por parte romana, tanto de las murallas como de los barrios exteriores de la ciudad [F.J. *Bell Iud.*, VI, 433-434]. Los principales líderes rebeldes se entregarán o son capturados<sup>41</sup>.

### III

A modo de conclusión de lo anteriormente expuesto puede señalarse lo que sigue.

El *pueblo*, al que Josefo diferencia y separa claramente de los más extremistas (minoría radicalizada) se convirtió, las más de las veces, en masa anónima, víctima del hambre [F.J. *Bell Iud.*, VI, 193 ss.], de la osadía y ataque de los zelotes [F.J. *Bell*

<sup>41</sup> Cuando a partir del 8 de septiembre los romanos se disponen a asaltar la Ciudad Alta [F.J. *Bell Iud.*, VI, 374] y los idumeos pactan su entrega a Tito, Simón Bar Giora manda ejecutar a cinco de ellos que acuerdan la rendición, y vigila, tras detener a los cabecillas (entre ellos a un tal Jacobo, hijo de Sosa) a los que, hasta ese momento, habían sido sus aliados [F.J. *Bell Iud.*, VI, 381]. Pero la desmoralización es ya definitiva entre los combatientes [F.J. *Bell Iud.*, VI, 395-396] y los que pueden huyen ante la inminente ocupación de la Ciudad Alta por las tropas romanas. Juan de Giscala es capturado en las galerías\* subterráneas, donde se había refugiado y es condenado a cadena perpetua [F.J. *Bell Iud.*, VI, 433-434]. Simón Bar Giora, quien también se había refugiado en una galería, salió de ella vestido con una túnica blanca y se entregó (ante la sorpresa de los soldados que allí se encontraban, que no sabían de quién se trataba) a un tal *Terencius Rufus* que se encontraba al frente de la tropa, según refiere Josefo [*Bell Iud.*, VII, 31]. Estando precisamente Tito en Cesarea de Filipo, adonde se había trasladado desde Cesarea Marítima\*\* y Berito (act. Beirut), tras la ocupación de Jerusalén, se entera de la captura de Simón [F.J. *Bell Iud.*, VII, 25]. Este último será reservado por Tito como trofeo para su triunfo en Roma [F.J. *Bell Iud.*, VI, 434] y al terminar será ejecutado [F.J. *Bell Iud.*, VII, 154] posiblemente en el *Tullianum*, estancia inferior de la cárcel Mamertina, al NW del Foro.\* Sobre las galerías en Jerusalén: F.J. *Bell Iud.*, V, 102-105; Tac., *Hist.*, V, 12. *Ibid.*, en Gamala: F.J. *Bell Iud.*, IV, 9.\*\* En Cesarea Marítima Tito ofrece en espectáculos cruentos 2.500 prisioneros de guerra capturados en la capital: F.J. *Bell Iud.*, VII, 38].

*lud.*, V, 3], de las ambiciones de sus líderes más extremistas, como era el caso de Eleazar [F.J. *Bell lud.*, V, 5], de Simón Bar Giora [F.J. *Bell lud.*, V, 11] y del propio Juan de Giscala<sup>42</sup>, cuyos grupos de seguidores se dedicaban al saqueo [F.J. *Bell lud.*, V, 21], a las requisas [F.J. *Bell lud.*, V, 425] y a la rapiña [F.J. *Bell lud.*, V, 432].

El pueblo era así víctima de la violencia desatada por feroces rivalidades, tal y como relata Josefo: «...la gente del pueblo, encogida de miedo junto al altar y apiñada junto al santuario, era pisoteada y golpeada sin miramientos con palos y espadas. Los enemigos mataron a muchos individuos pacíficos, a causa de enemistades y odios personales, como si pertenecieran al grupo contrario...» [Traducción: J.M.<sup>a</sup> Nieto Ibáñez. F.J. *Bell lud.*, V, 102]. En suma, son las propias divisiones internas [F.J. *Bell lud.*, V, 71, 74 y 98] las que se convierten en el supremo mal que corroe y debilita a los judíos en su lucha contra el enemigo exterior puesto que: «...aunque los romanos estaban acampados cerca, sin embargo dentro de la ciudad no habían cesado las disputas. Los judíos, tras volver en sí dentro de un breve espacio de tiempo por la primera salida contra el enemigo, recalaron en su locura y de nuevo se separaron, lucharon entre sí y de esta forma llevaron a cabo todo lo que deseaban sus sitiadores.» [Traducción: J.M.<sup>a</sup> Nieto Ibáñez. F.J. *Bell lud.*, V, 255].

De esta forma, es en la *división interna*<sup>43</sup>, cuestión que manifiesta Josefo en numerosas ocasiones, y en la que aquí hemos centrado nuestra atención, donde observamos uno de los rasgos distintivos de un conflicto complejo y difícil de encauzar desde sus comienzos, donde la minoría sacerdotal se vio desbordada (año 66 d. C.), y donde los judíos en su conflicto contra Roma nunca configuraron un cuerpo único, todo lo contrario, ya que las luchas intestinas provocaron decenas de miles de víctimas a las que sumarían [F.J. *Bell lud.*, VI, 420-425] las derivadas del conflicto contra las legiones de Vespasiano y Tito.

El desgarrar político y social cobra naturaleza de *pavorosa* revolución en el marco de un doble conflicto, uno de carácter interno (entre los propios judíos) y otro de factura externa, frente al ocupante. Para Tito Flavio Josefo uno de ellos (el interno) es incluso más grave que el otro (el externo), resultado el primero de las fuertes discrepancias religiosas y políticas que se originan en el seno de una sociedad, como la judía, crispada y dividida; fracturas que se manifiestan, con toda su virulencia, incluso ante la presencia del ocupante y que sólo ceden, a duras penas, en momentos en los que las legiones romanas retoman su devastadora ofensiva militar. Un cuadro que no deja de ser dantesco y estremecedor, relatado por un

---

<sup>42</sup> Vid., *supra*, n. 6.

<sup>43</sup> Entre los grupos que luchan contra los romanos existe una profunda división hasta el punto de que se les observa esporádicamente unidos frente al enemigo exterior y enzarzados, en múltiples ocasiones, en brutales refriegas por el control de la capital [vid., *supra*, en el texto, las diferentes facciones]: *sicarii* (éstos, desplazados de Jerusalén tras el asesinato de Manahem por los zelotes), zelotes, idumeos, galileos seguidores de Juan de Giscala y los amplios grupos de Simón Bar Giora, hasta un total aproximado de algo menos de unos 25.000 hombres. Sobre tales facciones pertenecientes a la *cuarta filosofía*: E. Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús...*, II, 768 y ss.

protagonista de primera fila quien, aunque de forma interesada y en el marco de su propia *interpretatio* (como lo son todas las narraciones vividas en primera persona), su relato resulta insustituible para aproximar al lector a determinados acontecimientos que, de otra forma, desconoceríamos totalmente.

TABLAS (*IUDAEA*)

PREFECTOS DE JUDEA (6-41 d. C.)				
N.º	Nombre	Fuente [Flavio Josefo, basic.]	Cronología	Emperador
1	Coponio	Ant., XVIII, 2, 2 (29-31); Bello, 8, 1 (117)	6-9 d. C.	Augusto
2	Marco Ambíbulo (Ambíbucos)	Ant., XVIII, 2, 2 (31)	9-12 d. C.	Augusto
3	Anio Rufo	Ant., XVIII, 2, 2 (32-33)	12-15 d. C.	Augusto-Tiberio
4	Valerio Grato	Ant., XVIII, 2, 2, (33)	15-26 d. C.	Tiberio
5	Poncio Pilato	Bello II, 9, 2 (169); Ant., XVIII, 2,2, (35); Tac., Ann., XV, 44	26-36 d. C.	Tiberio
6	Marcelo [*]	Ant., XVIII, 4, 2, (89)	36 ó 37 d. C.	Calígula
7	Marulo [*]	Ant., XVIII, 6, 10 (237)	37-41 d.C.	Calígula

[\* ¿Dos prefectos diferentes?]

**Agripa I** [41-44 d.C.], hijo de Aristóbulo (ejecutado el 7 a. C. por orden de Herodes el Grande) y Berenice: ejerce su autoridad sobre Judea sustituyendo a **los prefectos, quienes\*** habían iniciado su mandato tras la destitución de **Arquelao** [4 a.C.-6 d.C.], hijo de **Herodes el Grande** (muerto en el 4 a.C.)

PROCURADORES ROMANOS (44-66 d. C.)				
N.º	Nombre	Fuente [Flavio Josefo, basic.]	Cronología	Emperador
1	Cuspio Fado	Bello, II, 11, 6 (220); Ant., XIX, 9, 2 (363)	44?-46 d. C.	Claudio
2	Tiberio Julio Alejandro	Ant., XX, 5, 2 (100); XVIII, 8, 1 (259)	?-46/48 d. C.	Claudio
3	Ventidio Cumano	Bello, II, 12, 1-7 (223-246); Ant., XX, 5, 2 (103); 5, 3-6, 5 (105-136); Tac., Ann., XII, 54, 3	48-ca.52 d. C.	Claudio
4	Félix	Bello, II, 12, 8 (247); Ant., XX, 7, 1 (137); Suet., Claud., 28	52-60 d. C.	Claudio-Nerón
5	Porcio Festo	Bello, II, 14, 1 (271); Ant., 8, 9 (182)	¿-60/62 d. C.	Nerón
6	Albino	Bello, VI, 5, 3 (300-309)	62-64 d. C.	Nerón
7	Gesio Floro	Bello II, 14, 2 (277); Ant., XX, 11, 1 (252-253)	64-66 d. C.	Nerón

[Judea y Palestina, cuya situación política no difiere entre sí, no fue incorporada a la provincia de Siria donde mandaba un gobernador de rango senatorial (*legatus Augusti pro praetore*); en Judea el gobernador era de rango ecuestre [*praefectus*=(rango militar)]; desde el emperador Claudio se le denomina procurador (funcionario de hacienda pública), si bien su triple función militar, judicial y financiera (fiscal) fue semejante en ambos casos] [Tablas elaboradas con información extraída de E. Schürer, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, I, Madrid, 1985, 462 ss y 583 ss]

SUMOS SACERDOTES. LISTA DE PONTÍFICES DE ÉPOCA HERODIANO-ROMANA [37 a.C.-68 d. C.]					
N.º	Autoridad que designa	N.º	Sumo Sacerdote	Fuente (F. Josefo, básicamente)	Cronología
1	Herodes El Grande [37-4 a. C.]	1	Ananel	<i>Ant.</i> , XV, 2, 4 (22); 3, 1 (40)	37-36 a.C.
		2	Aristóbulo el Asmoneo	<i>Ant.</i> , XV, 3, 1 (41); 3, 3 (51-56); XX, 10, 5 (247-249)	35 a. C.
		3	Jesús, hijo de Fiabi	<i>Ant.</i> , XV, 9, 3 (322)	—
		4	Simón, hijo de Boeto (o el mismo Boeto)	<i>Ant.</i> , XV, 9, 3 (320-322); XXII, 4, 2 (78); XVIII, 5, 1 (109); XIX, 6, 2 (297)	ca. 24-25 a. C.
		5	Matías, hijo de Teófilo	<i>Ant.</i> , XVII, 4, 2 (78); 6, 4 (164-166)	5-4 a. C.
		6	Josefo, hijo de Ellem	<i>Ant.</i> , XVII, 6, 4 (166)	—
		7	Joazar, hijo de Boeto	<i>Ant.</i> , XVII, 6, 4 (164)	4 a. C.
2	Arquelao [4 a. C.-6 d. C.]	8	Eleazar, hijo de Boeto	<i>Ant.</i> , XVII, 3, 1 (339)	4 a. C.?
		9	Jesús, hijo de See [Joazar, por segunda vez]	<i>Ant.</i> , XVII, 3, 1 (341) [ <i>Ant.</i> , XVIII, 1, 1, (3); 2, 1 (26)]	—
3	Quirino* [6 d. C.]	10	Anano (o Anás), hijo de Seti	<i>Ant.</i> , XVIII, 2, 1 (26); 2, 2, (34); XX, 9, 1 (197); <i>Bell. Iud.</i> , V, 12, 2 (506); Lc, 3, 2; Jn, 18, 13-24; Hch, 4, 6	6-15 d. C.
4	Valerio Grato* [15-26 d. C.]	11	Ismael, hijo de Fiabi	<i>Ant.</i> , XVIII, 2, 2 (34)	ca. 15-16 d. C.
		12	Eleazar, hijo de Anano	<i>Ant.</i> , XVIII, 2, 2, (34)	ca. 16-17 d. C.
		13	Simón, hijo de Camito	<i>Ant.</i> , XVIII, 2, 2, (34)	ca. 17-18 d. C.
		14	José [sobrenombre Caiás]	<i>Ant.</i> , XVIII, 2, 2, (35); 4, 3, (95); Mt, 26, 3. 57; Lc, 3, 2; Jn, 11, 49; 18.13.14.24.28; Hch, 4, 6 [según Jn 18, 13, José (Caiás) era yerno de Anás (Anano)]	ca. 18-38 d. C.
5	Vitelio* [35-39 d. C.]	15	Jonatán, hijo de Anano	<i>Ant.</i> , XVIII, 4, 3 (95); 5, 3 (123); XIX, 6, 4 (313). [asesinado a instigación del procurador Félix** = <i>Bell. Iud.</i> , II, 13, 3, (256); <i>Ant.</i> , XX, 8, 5 (163)]	36-37 d. C.
		16	Teófilo, hijo de Anano	<i>Ant.</i> , XVIII, 5, 3 (123)	37-? d. C.

N.º	Autoridad que designa	N.º	Sumo Sacerdote	Fuente (F. Josefo, básicamente)	Cronología
6	Agripa I [41-44 d. C.]	17	Simón Canteras, hijo de Boeto	<i>Ant.</i> , IX, 6, 2 (297); 6, 4 (313)	41-42 d. C.
		18	Matías, hijo de Anano	<i>Ant.</i> , XIX, 6, 4, (316)	—
		19	Elioneo, hijo de Canteras	<i>Ant.</i> , XIX, 8, 1 (342)	—
7	Herodes de Calcis [44-48 d. C.] (*)	20	José, hijo de Camey o Camido	<i>Ant.</i> , XX, 1, 3 (16); 5, 2 (103)	—
		21	Ananías, hijo de Nedebeo	<i>Ant.</i> , XX, 5, 2 (103); XX, 6, 2 (131); <i>Bell. Iud.</i> , II, 12, 6 (243); <i>Hch.</i> , 23, 2; 24, 1 [su avaricia le hizo impopular ( <i>Ant.</i> , XX, 9, 2-4 (206-231); asesinado por los sublevados a comienzos de la guerra ( <i>Bell. Iud.</i> , II, 17, 6 (429); 17, 9 (441-442)	ca. 47-59 d. C.
8	Agripa II [50?-92/93 d. C.]	22	Ismael, hijo de Fiabi	<i>Ant.</i> , XX, 8, 8 (179); 8, 11 (194-195)	ca. 59-61 d. C.
		23	Josefo Cabi, hijo del Sum. Sac., Simón	<i>Ant.</i> , II, 8, 11 (196); <i>Bell. Iud.</i> , VI, 2, 2, (114)	61-62 d. C.
		24	Anano, hijo de Anano	<i>Ant.</i> , XX, 9, 1 (197-203) [asesinado por los rebeldes: <i>Bell. Iud.</i> , II, 22, 1-2 (648-653); IV, 3-7 (151); 5, 2 (325); <i>Autob.</i> , 38 (193-194); 39 (195-196); 44, (216); 60 (309)	62 d. C. (tres meses)
		25	Jesus, hijo de Damneo	<i>Ant.</i> , XX, 9, 1 (203); 9, 4 (213); <i>Bell. Iud.</i> , VI, 2, 2 (114)	ca. 62-63 d. C.
		26	Jesus, hijo de Gamaliel	<i>Ant.</i> , XX, 9, 4 (213); 9, 7 (222) [corrió la misma suerte que Anano en la guerra. Bello, IV, 3, 9 (160); 4, 6 (238); 5, 2 (316); <i>Autob.</i> , 38 (193); 41 (204)	ca 63-64 d. C.
		27	Matías, hijo de Teófilo	<i>Ant.</i> , XX, 9, 7 (223); <i>Bell. Iud.</i> , VI, 2, 2 (114)	65-? d. C.
9	El pueblo durante la guerra [67-68 d. C.]	28	Fanias (Fanio o Fanasos), hijo de Samuel	<i>Bell. Iud.</i> , IV, 3, 89 (155); <i>Ant.</i> , XX, 10, 1 (227)	67-68 d. C.

\* *Vid.*, Tabla: Provincia Romana de Siria (*legatus Augusti pro praetore*) \*\* *Vid.*, Tabla: Procuradores Romanos (44-66 d. C.) (\*) Nieto de Herodes el Grande y hermano de Agripa I. Obtuvo a la muerte de éste (44 d. C.) del emperador Claudio, y a petición propia la superintendencia del Templo y su tesoro así como el derecho a nombrar sacerdotes [F. J. *Ant.*, XX, 1 3 (15-16); 5, 2 (103)]